



Antonio Colinas. XXV PREMIO REINA SOFÍA DE POESÍA IBEROAMERICANA

“En este premio se reconoce la voz por la que yo he apostado tantos años”

Cuando ya no contaba con recibir el máximo premio de poesía iberoamericana, parece que una confluencia astral ha hecho que, en su 70 aniversario, el poeta leonés afincado en Salamanca haya ganado el Reina Sofía en su 25 edición

R.D.L.
ANTONIO Colinas no ocultaba sus nervios ante el gran día que se aproxima. Ya tiene listo el discurso, aunque no finalizado, puesto que reconoce que lo retocará hasta el último día. Como hace seis meses, cuando le comunicaron la noticia, aún se siente emocionado.

—Cuando se han recibido multitud de reconocimientos de primer nivel, como es su caso ¿qué significa ganar el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana?

—Desde luego es un premio que se diferencia, porque reconoce la poesía de toda una vida escrita, no solo en español y en España, sino también en Latinoamérica y la poesía escrita en portugués. Por tanto, es un premio con muchas resonancias y, desde luego, me produce una gran emoción. Cuando me comunicaron la noticia en lo primero que pensé fue en mi trabajo de tantos años. Ha habido también como una confluencia cabalística de fechas: cumpla 70 años, son 50 años de escritura, 25 del Reina Sofía... Parece que ha habido una confluencia astral.

—No es la primera vez que su nombre sonaba en las quinielas.

—Sí, bueno, algunos rumores había pero, francamente, este año me había olvidado totalmente. Íbamos camino de Bilbao, que se celebraba un homenaje a Blas de Otero, y me llamaron el presidente de Patrimonio Nacional y el rector de la Universidad de Salamanca. En ese momento sentí



Antonio Colinas, en su casa de Salamanca. | JAVIER CUESTA

“La poesía es como una vía de conocimiento. No es solo hacer literatura, sino que también es un medio para desarrollar mi vida”

una gran emoción y que se reconocía esa voz por la que yo había apostado tanto años, porque el escritor o el poeta cuando nace siente dentro una voz que necesita proyectar, es una voz que tiene que ir a contracorriente porque escribe en un género literario muy especial, es un camino lleno de pruebas. Luego hay ese momento en que el poeta, en mi caso, une la poesía a la vida, no diferencia una cosa de otra, y la poesía es como una vía de cono-

cimiento, no es solo hacer literatura, sino que también es un medio para desarrollar tu vida.

—Es poeta pero también ha tocado otros géneros.

—Como yo digo, la poesía es la base de mi interés creativo, es la creatividad en su estado más puro, me parece el género literario por excelencia. También, unas veces por predilección y otras por obligación, me he tenido que ocupar de otras labores, como la traducción, la crítica literaria, he hecho labor de periodismo con entrevistas durante los años que viví en Italia, pero la poesía es el sustrato de toda mi obra. He escrito novelas que la crítica reconoce como novelas líricas. Lo mismo sucede con mis cuentos o libros de relatos, que son muy importantes y están muy en sintonía con la poesía, y que yo he utilizado para sumergirme en el origen de nuestra tierra, en ese noroeste de León, donde estaba la casita de mis abuelos. Todas esas leyendas, historias y cuentos de la infancia también me marcaron mucho, de tal manera que, como digo, mis raíces están en esta tierra pero lo que he procurado siempre es universalizarlas, proyectarlas.

—¿Todo esto se refleja en la antología que forma parte del Premio Reina Sofía?

—Sí. Tengo que destacar la labor de los profesores Antonio Sánchez Zamarreño y María Sánchez, que han hecho un ensayo muy fundamentado de mi obra y han coordinado la edición y la bibliografía. Yo hice la selec-

ción de poemas, que fue muy difícil porque tenía que trabajar sobre 1.300 páginas de poesía, así que hice una primera selección y luego una segunda, de tal manera que ha sido una prueba.

—¿Hay poemas inéditos?

—Sí, hay tres poemas inéditos en el libro y van también tres poemas manuscritos. Quizás predomine un tono emocional en el libro, al igual que en la serie de fotografías. Es una geografía del alma, es decir, está la infancia, la adolescencia, Madrid, Italia, Ibiza y todas esas culturas con las que yo he dialogado, como Extremo Oriente, pero también el otro lado del Atlántico.

—El Premio Reina Sofía se considera la antesala del Cervantes ¿se imagina?

—Yo siempre digo que un premio supone un estímulo y una ayuda para seguir viviendo porque el escritor cuando recibe un premio tiene que dividir lo que gana por el número de días que no ha ganado.

—Hoy en día se habla mucho de los bajos índices de lectura ¿en la poesía, la situación es peor o al contrario?

—Por un lado, la poesía es un género que, sobre todo a partir de la poesía de las vanguardias y la poesía contemporánea, tiene cierta dificultad, exige un poco de formación, pero, por otro lado, los poetas no han tenido tanta posibilidad de editar como hoy, aunque sí, leer es una asignatura un poco pendiente.